Lo que origine de una cosa indescifrable como se pinta al supuesto personaje que fundó el universo es una religión, una creencia y por lo tanto enerva.

Es una religión por que se admite venida de una persona á quien no conocemos lo que nos da á entender que hay fé y habiendo fé hay fanatismo; es una creencia porque su origen lo ha tenido en el pensamiento y no en la naturaleza.

Ahora bien, vemos que toda religión para ser admitida hay que hacerle primero un lecho de fé, por lo tanto es insensato quien sea religioso; mejor dicho, quien asegure una cosa imaginaria. El afirmar con fé que existe un Dios sin haberlo visto, ni tocado, ni oído, deja comprender que ese ser necesita un amo, que necesita un apoyo y que tiene polen de subordinado, no de hombre libre.

Quien desea un amo no es jamás un rey sino un esclavo.

Quien pide ayuda á otro hombre es por ineptitud (hablo en sentido psicológico) y quien se lo pide á un ser imaginario es un loco.

Quien no es un hombre con la conciencia libre, es un preso que no puede extenderse hasta donde quiera.

Con eso se comprenderá que toda religión es nociva.

Véamos ahora cual de las religiones es más mala, porque se entrevé al ver que cada día van surgiendo nuevas, que es esto un negocio mejor que otra cosa y que como en tal ramo, debe haber más especulación en una parte que en otra. Vosotros sabéis que cuando un comerciante tiene una mercancía mala procura llenarla, en último caso de valor moral, aparte que jura un millón de veces que es la mejor del mercado; pues bien, en cuestión religiones ocurre lo mismo, la que más escándalo haga es la peor. Ya está dicho que toda religión enerva, hasta la religión del amor cuando es exceciva, pero como la más nociva citaré primeramente á la católica, la que tiene su Jefe en Roma y su orígen como toda religión, en la fábula.

Un ministro de esa religión no es un hombre en la extensión de la palabra porque carece de honor, de orgullo, de ambición, de honradez, de caridad, y lo que es increíble, de orden de sexo: algunos son bisexuales, otros no tienen de hombre nada y de mujer menos, los que llamaremos *insexuales*, porque no es hombre quien tiene las formas de tal, sino quien desempeña sus funciones en la extensión de la palabra. El hombre que no sirve para la procreación, ni tiene honor ni orgullo, será igual al padre de familia que tiene sentimientos delicados entre sí y educa á sus hijos en tales creencias? ¡Jamás!

El hombre debe ser humilde pero no hasta la humillación y quién así séa carece de honor; quien carece de honor no promete nada para lo venidero porque, permítame la expresión, tine muerta el alma y no lo mueve ni el orgullo ni la delicadeza.

He dicho que los ministros romanos carecen de ambición y no he explicado debidamente; carecen de ambición noble, más tratandose del oro no tienen igual, los judíos no les allegan.

Para ser buenos sacerdotes necesitan asesinar el amor filial, fraternal y paternal, más claro: les es necesario desterrar cualquier sentimiento noble que pudieran tener; un sacerdote no ama á su madre, ni á su padre, ni á sus hijos por amar un ser intangible, imaginario, mitológico que no puede existir; son enemigos de la luz porque viven en la sombra, buscan siempre los ignorantes para accionar en ellos; no se ha conocido un caudal que calme su ambición. Su filosofía es ninguna el dogma es la barrera tras de la cual se refugian cuando los derrotan; escriben absurdos y los llaman misterios.

Con estas pocas líneas quedan bosquejados los pastores de la iglesia romana, los que sirven de ejemplo y son los *cicerones* de la almas en el mundo.

Como se comprenderá, que como dirigen el pueblo bestializado, á la recua ignorante, para un hombre civilizado es una ofensa que le digan católico, como para un hombre honrado que le digan Caco.

Pueblo católico es fácil de conquistar, dijo Napoleón, lo que prueba que los países católicos son tenidos por degenerados, por serviles. La libertad que es lo único que pudiera dar la felicidad si la verdadera libertad existiera es la primera que cohartan en lo material y en lo moral, la libertad, ésta es la única tangible, la otra es quimera; así pues, quien es católico no es un *homo* sino un *semi-homo* porque no tiene libertad en la conciencia; quien vive católico estará en el camino del super-hombre de Nieztsche?

Quien vive católico; le será útil á la humanidad, si la religión prohíbe la investigación y la Ciencia?

Diez y ocho siglos de yugo católico que canten, que digan que ha hecho Roma en favor de la Ciencia.

Todos los inventores han sido impíos para la religión católica, todos los hombres científicos sus enemigos hasta el punto de considerarse como un ungimiento el anatema para los hombres grandes. Registrad la Historia y no hallareis uno solo de los verdaderos hombres de mérito que no sea hereje: que lo diga Galileo, que lo manifieste Jordano Bruno, Vargas Vila, Nieztsche, Zola, Hugo, Dumas, Flammarión, Juana de Arco á quien el clero mandó quemar y hoy quiere canonizar; todos los hombres grandes han sido rebeldes á una cosa ú otra, y el Papa prohíbe la rebeldía por que él dice; Sed humildes hasta la humillación, mientras él es soberbio hasta la ridiculéz.

Con esto se prueba que la religión es la principal rémora del progreso.

El espíritu, (permítaseme la expresión) que está bajo el influjo de la religión, está intranquilo, porque se le ha dicho que está en medio de dos «angeles» taquígrafos, el uno «malo» y el otro «bueno,» que llevan un libro de «minuta» de su vida; el pan que alimenta aquel espíritu no es un pan de guerra, de lucha, de vida, es un narcótico de cobardía, de derrota, de muerte. Aquel espíritu está fiscalizado y por lo tanto no tiene libertad.

El fanatismo conduce al crímen en cualquier momento, ya se llame éste parricidio, fratricidio, homicidio, infanticidio, robo, desobediencia, desmembración del sentimiento, secuestro material ó moral y quien lo dude que interrogue á los cruzados, ó mejor á Gaitán Obeso, á Núñez, á Clemente IV que son los asesinados más modernos por los Jesuítas.

Con esto se prueba que la religión priva de la razón.

El catolicismo prostituye la idea: un católico no mira siempre sino el efecto, jamás se fija en la causa. Para un católico no hay nada bueno si no es obra de un católico: son ambiciosos rastreros. La idea al prostituírse en los cerebros toma diferente curso, ora con-